

Verdad y Vida

Vol. XXVI N° 1 Enero – Febrero – 2022 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

Navidad: Celebrando la inocencia pura



No te olvi-
des de decir
"gracias"



La fuerza
más
grande

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXVI nº 1 Enero - Febrero 2022

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2021 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR EJECUTIVO: Rick Challenberger

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Manuela

Montes, Manuel C. Morais, Isidro Antonio

Rodríguez, Fátima Sierra, Alex Vinicio Valencia

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Pintura *Be It Unto Me-Así me Sea Hecho* por Liz Lemon Swindle (Usada con permiso).

CONTENIDOS

3 **CARTAS AL DIRECTOR**

4 **EDITORIAL**

Adviento

6 **EDITORIAL**

¿En quién crees tú?

8 **Navidad: Celebrando la inocencia pura**

El momento más grande de todos ocurrió hace más de 2.000 años cuando los ángeles y los pastores vieron al niño Jesús, el eterno Hijo de Dios hecho carne.

11 **Definiendo el pecado**

13 **Pescadores de hombres**

Algo que Jesús le pidió a Pedro y nos pide a ti y a mí.

16 **No te olvides de decir “gracias”**

Si no somos agradecidos nos empequeñecemos a nosotros mismos y a nuestras oraciones.

20 **LA PÁGINA DE TAMMY TKACH**

Un día como otro cualquiera

21 **RINCÓN DE ESPERANZA**

Vivir como lo que somos

23 **La fuerza más grande**

26 **CIENCIA Y FE**

El origen de la vida

30 **Hambre**

31 **RINCÓN DE LA POESÍA**

Dios habla a un mundo en crisis

Cartas al director



Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

Hoy deseo confesarme ante vosotros y ante los lectores y los colaboradores, que os estáis esforzando y sacrificando para que esta valiosa revista llegue a muchos lectores sin costo al-

guno para ellos.

Hasta hace muy pocos meses cuando llegaba vuestra revista, que en su día solicité, la dejaba, sin ni siquiera abrirla, sobre una pila de libros y revistas que va creciendo, y que espero poder leer en el futuro.

Un día, mientras estaba forzado a guardar cuarentena en casa por la Covid-19, me dio por abrir y leer el artículo central del último número de **Verdad y Vida**, "*Lo que puede amar un padre*", y Dios me habló de una manera poderosa por medio del mismo. Así que ahora estoy devorando todos esos ejemplares que tenía atrasados.

Por favor, no dejéis de publicar ese tesoro. Estoy seguro que Dios os sostendrá, como lo ha venido haciendo hasta ahora, aunque algunos suscriptores, como yo hacía, se dediquen solo a almacenar los ejemplares para leerlos en un después que quizás nunca llegue. Queridos suscriptores, no dejéis de leer cada ejemplar, Dios tiene algo valioso y maravilloso para cada uno.

Andrés Perelló
Barcelona

Queridos hermanos de **Verdad y Vida**: En estos tiempos de hedonismo, individualismo, egoísmo, narcisismo e incredulidad, servir a los demás como lo hacéis vosotros con la revista y la web www.comuniondelagracia.es, es todo un ejemplo de generosidad, amor, entrega y sacrificio por los demás. Os adjunto un pequeño donativo. ¡Ánimo! ¡Ruego que Dios os siga proveyendo!

Antonia Santos
Pamplona

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: idadespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches



Adviento



por Dr. Greg Williams

Querida familia en la Comunidad Internacional de la Gracia y amigos alrededor del mundo:

¿Por qué el Adviento es tan importante? Porque la venida de Jesús es importante.

Hace más de dos mil años, cuando

el Espíritu Santo vino sobre una joven llamada María, y el poder del Altísimo la cubrió con su sombra, el tiempo de Dios Padre era perfecto para enviar a su Unigénito al mundo. Más de cuarenta profecías en el Antiguo Testamento señalaban a la venida del Mesías y la preparación de escena. El mensaje había estado tan bien planeado que el celoso Rey Herodes era consciente, e incluso los sabios (magos) del oriente vinieron a rendir honor a aquel rey recién

nacido.

Desafortunadamente para la mayoría de Israel la venida del Mesías y su importancia la pasaron por alto. Estaban preocupados con sus tradiciones religiosas, inmersos en sus obras y justicia personal y bajo el pesado dominio y ocupación de los romanos. Su única necesidad percibida de liberación era la de la tiranía de Roma. Estaban esperando un rey héroe guerrero, no un maestro que los desafiara sobre su religión y que voluntariamente se sometiera a sí mismo a la muerte en una cruz romana.


Somos inmensamente bendecidos y favorecidos al vivir al otro lado de la cruz. Llegamos a ver cuán radical y transformador de la vida es el plan de Dios verdaderamente. Vimos como el Mesías no era sobre ejércitos y naciones conquistadoras; era sobre vencer el pecado y la muerte. En lugar de levantar una espada en contra del enemigo percibido, él fue a la cruz y murió en su lugar para que ellos pudieran tener también un lugar en su reino eterno. El Rey Jesús es perdón, redención y amor por todas sus criaturas.

¿Por qué necesitamos cuatro semanas de dedicación y simbolismo que lleven a la celebración del nacimiento de Cristo? Si eres como yo, puedo distraerme fácilmente y hundirme en el fragor de la vida. Las cosas que importan verdaderamente y las que tienen sustancia merecen nuestra atención y persistencia plenas. Como un ejemplo, acabamos de regresar de la boda de nuestro hijo menor. En lugar de ser una ceremonia vespertina, hacer un brindis, comerse una tarta, y regresar a casa, fue un evento de cuatro días con activi-

dades dispersas, desde ir al juzgado para obtener el permiso, pasar tiempo juntas las dos familias, disfrutar en la fiesta de despedida, tener un almuerzo de ensayo, un día entero en el que las damas y los caballeros de honor estuvieron con la novia y con el novio que llevó a la ceremonia, a una cena y a un gran baile. Fue lo más parecido a una fiesta de boda sobre la que leemos en el Nuevo Testamento. Acontecimientos que merecen la pena celebrarse exigen la dedicación de tiempo, la atención y la plenitud de toda nuestra presencia. El Adviento, con su énfasis en la esperanza, la paz, el gozo y el amor, todo culminando en la persona de Jesús, es una temporada a la que dedicar nuestro tiempo, pensamientos y energía.

La venida de Jesús es importante, de hecho, no hay nada más importante que la venida de Jesús a tu vida y a la vida de nuestra iglesia. Vamos a no cometer los errores de la nación judía de hace alrededor de dos mil años y permitir que el ruido, las dificultades y la tiranía de la era presente se conviertan en tan altas y reales que no veamos a Jesús. Vamos a no dejar de ver que él es nuestra esperanza, nuestra paz y nuestro gozo, y que es su amor el que lo cambia todo, redimiendo por igual al oprimido y al opresor.

¡Hagamos de esta temporada un evento de hechos y una celebración donde todos los asistentes que se reúnan con nosotros sepan y conozcan que saben que Jesús ha venido! ¡Qué tengáis una gozosa y aleccionadora temporada de Adviento y una feliz, maravillosa y agradecida celebración de la Encarnación del Hijo de Dios!

Celebrando a Jesús. 

¿En quién crees tú?



por **Pedro Rufián Mesa**

Jorge Rey es un joven de 15 años, de Monasterio de Rodilla, un pueblecito de Burgos. El año pasado se convirtió en noticia tras acertar en la predicción de la llegada de Filomena con solo 14 años. Utilizó, como hace con todas sus previsiones, el método ancestral que usan los pastores, conocido como 'las cabañuelas', y que muchas personas mayores del campo conocían y usaban hasta mediados del siglo pasado.

Y es que Rey no recoge datos de la atmósfera, ni utiliza radares meteorológicos para hacer sus previsiones, sino que se aventura a predecir el tiempo que hará en su tierra observando la creación, utilizando la información que le dan las nubes o la humedad de las rocas, así como analizando el comportamiento de los animales.

Rafa, pastor de la zona, ha sido su maestro. Le ha enseñado cómo predecir el tiempo con este método tradicional, desde que tenía siete años. Se toman como referencia los 24 primeros días del mes de agosto y, en base a ello, se pronostica el tiempo que hará el resto del año.

Este joven, que ha participado de forma asidua en medios locales para dar sus

pronósticos, aseguró en declaraciones a 'El Mundo' que el método de 'las cabañuelas' a veces puede fallar, pero que cuenta con más de un 90% de fiabilidad. "Yo con las predicciones que hice el año pasado tuve más de un 98% de acierto", afirmó el burgalés al citado medio.

Ha sido entrevistado por Antena 3 y otras muchas televisiones nacionales y periódicos. Las personas que lo conocen creen en sus previsiones, especialmente después de que acertara el temporal de frío y nieve del año pasado y el de este año, con el que ha nevado copiosamente en el tercio norte de España.

¿Por qué, en cambio, los seres humanos ponemos tanta resistencia a creer en la Biblia y en su autor, el Hijo de Dios? ¿Sabes que en ella hay más de 40 profecías sobre la encarnación, vida, pasión muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo, en la mayoría de los casos, escritas entre seis y cinco siglos antes de que llegara su cumplimiento? En este breve editorial no puedo repasar cada una de ellas, pero lo voy a hacer con las más sobresalientes:

- **Nacería en Belén:** "Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el


principio, desde los días de la eternidad” **(Miqueas 5:2 Biblia Reina Valera 1960** en todo el editorial) Y aunque José y María vivían en Nazaret, Dios hizo que el censo promulgado por Augusto César los llevara a Belén, donde habría de nacer Jesús, para que se cumpliera la profecía: “Y José subió de...Nazaret,... a la ciudad de David, que se llama Belén...para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. Y ... estando ellos allí, ...dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón” **(Lucas 2:1-7)**.

• **Nacería de una virgen:** “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” **(Isaías 7:14)**. Así se cumplió esta profecía: “El nacimiento de Jesús, el Cristo, fue así: Su madre, María, estaba comprometida para casarse con José, pero antes de unirse a él, resultó que estaba encinta por obra del Espíritu Santo. Como José, su esposo,... no quería exponerla a vergüenza pública, resolvió divorciarse de ella en secreto. Pero ...se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: «...no temas recibir a María por esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel» (que significa «Dios con nosotros»). Cuando José se despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a María por esposa. Pero no tuvo relaciones conyugales con ella hasta que dio a luz un hijo, a quien le puso por nom-

bre Jesús” **(Mateo 1:18-25)**.

Aquel niño-Dios había nacido para sufrir y morir por cada uno de nosotros, como había sido profetizado cientos de años antes por los profetas y Dios había predeterminado, desde antes de que el mundo fuese, como registró el apóstol Pedro: “...Sabiedo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir,... no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios” **(1 Pedro 1:18-21)**.

• **Sería crucificado:** “...Horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos;... Repartieron entre sí mis vestidos; y sobre mi ropa echaron suertes” **(Salmo 22:16-18)**. “Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliera lo dicho por el profeta...” **(Mateo 27:35)**.

Jesús vino, vivió, padeció, murió, resucitó y ascendió por ti y por mí, como había sido profetizado. Las previsiones que Jorge Rey hace del tiempo pueden afectar solamente a nuestra existencia física, las profecías sobre Jesús afectan a algo mucho más importante, a nuestra eternidad. Tenemos que creer no solamente que Jesús existió, sino lo que es más importante aún, creerle a él para aceptarle y recibirle como nuestro Salvador y Señor. ¡Feliz Navidad y vamos a creer en y a quién celebramos y en lo que él ha dicho en su Palabra! 



Navidad: Celebrando la pura inocencia

que me sucedió eso. Estoy seguro de que muchos de vosotros, papás y abuelos, os sentiréis identificados. También recuerdo a mi esposa, Tammy, siempre la madre protectora, que no le gustaba mucho lo que estaba haciendo, ¡le costaba mucho decirlo mientras se reía junto con los niños!

Quizás recuerdes la primera vez que experimentaste la risa de un niño pequeño. Hay una pureza cautivadora que te hace sonreír. Recuerdo haber visto un video de un bebé riendo que se volvió viral hace un par de años. Todos los medios de comunicación que conozco lo transmiten debido a su accesibilidad transcultural. Te invito a que lo veas en <http://youtu.be/RP4abiHdQpc> y apuesto a que tu corazón se emocionará con la pura inocencia de

la risa de ese niño.



por Dr. Joseph Tkach

Uno de los placeres de la crianza de los hijos es hacer algo que les haga reír y luego escuchadlos decir: ¡Hazlo de nuevo! Recuerdo con cariño varias ocasiones en las

Algunos de los mejores momentos de la vida llegan al contemplar la pura inocencia de un niño. Por supuesto, el momento más grande de todos ocurrió hace más de 2000 años cuando los ángeles y los pastores vieron al niño Jesús, el eterno Hijo de Dios hecho carne, acostado en un humilde pesebre en Belén. Debido a que Jesús es Emanuel (Dios con nosotros), celebramos legítimamente

te su nacimiento todos los días, pero especialmente en Navidad, el día en que miles de millones de personas recuerdan que la Navidad trata de Jesús, ya sea que crean en él o no como el Salvador del mundo. Celebrar su primera venida es tan importante como celebrar su segunda venida prometida, por una serie de razones, entre las cuales no es la menor que no habría una segunda venida sin la primera.

Soy un gran fanático de celebrar la encarnación del Hijo de Dios con el nacimiento de Jesús. No creo que podamos decir lo suficiente sobre ese bendito evento y todo lo que significa. Observa las palabras del profeta: “Por eso, el Señor mismo os dará una señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel” (Isaías 7:14). Esta señal apunta a la divinidad de Cristo (vino de fuera de este mundo) y su humanidad (llegó como un bebé recién nacido). Jesús era, y sigue siendo, divino y humano, tan plenamente Dios como el Padre, y tan plenamente humano como tú y yo.

Que Jesús naciera como un bebé, absolutamente dependiente de su madre, es una señal para nosotros de que nuestro Dios Trino comprende nuestro estado humilde y comparte plenamente nuestra vida con todas sus limitaciones y sufrimientos.

Nuestra cosmovisión cristiana nos ayuda a comprender que hay más en la vida de lo que experimentamos en nuestro cuerpo mortal. Hay una vida después de la muerte, y Jesús prometió que seguiría adelante y prepararía un lugar para que habitáramos con él para siempre: “En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar. Y, si me voy y os lo preparo, vendré para llevaros

conmigo. Así estaréis donde yo esté” (Juan 14:2-3). Conocer esta verdad nos ayuda a celebrar la Navidad con la seguridad de que nuestros seres queridos fallecidos no estarán separados de nosotros para siempre.

Seguros de que el Hijo de Dios se unió a nosotros a través de la Encarnación, y comparte nuestra humanidad para siempre, nos reconforta saber que nuestros seres queridos están con él cuando mueren. Por supuesto, sufrimos la pérdida de su compañía, pero saber que Jesús ha vencido a la muerte, en nuestro nombre, nos ayuda a mirar más allá del dolor y de las lágrimas de

nuestra pérdida al gozo que significa la Navidad.

Como nosotros, Jesús experimentó el dolor de perder a sus seres queridos, pero se consoló al saber que su Padre

Por eso, el Señor mismo os dará una señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel”
(Isaías 7:14).

celestial estaba al tanto de todas y cada una de esas muertes y del dolor que trae esa pérdida. Como lo podemos hacer nosotros, él encontró consuelo en las palabras del salmista: “Toma en cuenta mis lamentos; registra mi llanto en tu libro. ¿Acaso no lo tienes anotado? (Salmos 56:8). El punto es que Dios ve; él sabe y le importa.

Ese cariño no es a distancia. A través de la Encarnación, Dios se convirtió en uno de nosotros, asumiendo toda nuestra naturaleza humana desde el principio hasta el final, desde el momento de la concepción hasta el momento de la muerte, sin dejar nada entremedio.


En su humanidad, el Hijo de Dios comprende profundamente por lo que



estamos pasando y promete acabar con todo el dolor y el sufrimiento. Nota las palabras del profeta Isaías: “Devorará a la muerte para siempre; el Señor omnipotente enjugará las lágrimas de todo rostro, y quitará de toda la tierra el oprobio de su pueblo. El Señor mismo lo ha di-

cho” (Isaías 25: 8). Dios hace una promesa similar por medio del apóstol Juan: “Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir». El que estaba sentado en el trono dijo: «¡Yo hago nuevas todas las cosas!» Y añadió: «Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza»” (Apocalipsis 21: 4).

Me deleito en estas promesas tranquilizadoras, recordando que en la plenitud del reino de Dios no habrá más motivo para las lágrimas; será un tiempo de perfecta paz. Todo esto sucederá porque el Hijo de Dios se convirtió en el Hijo del Hombre. Y así celebramos la Navidad, regocijándonos en la Encarnación y uniéndonos a los ángeles para celebrar el nacimiento de Jesús, el puro e inocente que trae paz, alegría y amor eternos al mundo.

Os deseo a todos una feliz y bendita Navidad descansando y celebrando con la familia física y con la espiritual la pura inocencia de Jesús. 



Definiendo el pecado

por Dr. Greg Williams

No hace mucho un pastor me dijo que algunos congregados lo cuestionaron preguntándole: ¿Por qué no se centra más en el pecado en los sermones del leccionario? Parece que somos blandos en ese tema”. Su respuesta fue la misma del apóstol Pablo, en el sentido de que era un gran pecador y que dependía completamente de la misericordia y la gracia de Jesús. Él me explicó que prefería ser conocido como fuerte en la gracia, y que si eso significaba ser blando con el pecado, él estaba satisfecho con eso.

Yo recibo preguntas similares de vez en cuando por correo electrónico y en cartas enviadas a la oficina de la sede refi-

riéndose a ciertas conductas humanas y estilos de vida en la sociedad que nos rodea. Es mucho lo que puedo decir en respuesta a esto:

- La mayoría de las personas son ya conscientes de sus faltas y fallos; no vienen a la iglesia para que les recuerden sus pecados, sino para que les recuerden la esperanza que tenemos en Jesús.
- Jesús dijo que no vino a condenar, y no creo que sea nuestra tarea hacer que las personas se sientan condenadas.
- El mensaje de Jesús fue para llevarnos a nuestra relación con Dios, no con el pecado.
- Nuestro llamamiento (comisión) es se-

ñalar a Jesús y a su mensaje de salvación, enseñar a las personas a obedecer el mandamiento de Jesús de amar como él amó. Es el amor el que vence multitud de pecados.

- ¿No dijo Jesús que él vino para alejarnos del pecado y de su condenación, y orientarnos a la gracia y a la misericordia de Dios?
- Al final, ¿no es la obra transformadora del Espíritu Santo convencer a la humanidad del pecado y de la justicia? Como representantes de Cristo participamos en la obra del Espíritu.

Sin duda que algunos pondrán argumentar sobre estas afirmaciones, pero permíteme que te sugiera que antes de discutir miremos algunos pasajes claves de las Escrituras. En particular, vamos a mirar **1 Juan 3:4**, y luego **Juan 16:9**.

“Todo el que comete pecado quebranta la ley; de hecho, el pecado es transgresión de la ley” (**1 Juan 3:4**)

Pero, ¿cuál es el contexto aquí? El contexto es el amor de Dios. Leamos unos pocos versículos más: “¡Fijaos qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llama hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él. Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Todo el que tiene esta esperanza en Cristo se purifica a sí mismo, así como él es puro. Todo el que comete pecado quebranta la ley; de hecho, el pecado es transgresión de la ley. Pero vosotros sabéis que Jesucristo se manifestó para quitar nuestros pecados. Y él no tiene pecado. Todo el que permanece en él no prac-

tica el pecado. Todo el que practica el pecado no le ha visto ni le ha conocido” (**1 Juan 3:1-6**).

Notemos algunas cosas importantes: Primera, Juan señala que somos hijos de Dios, y que el mundo no nos conoce porque no le conoce a él. El foco aquí está en Jesús y en nuestra verdadera identidad como sus amados. El tema principal de Juan no es el pecado—está escribiendo sobre nuestra identidad en Cristo. Después Juan nos recuerda que aquellos que le conocen son purificados en él. Todo esto está antes del citado versículo sobre el pecado. Luego Juan nos recuerda que Jesús “se manifestó para quitar nuestros pecados. Y él no tiene pecado”. ¿Debemos centrarnos en Jesucristo o en el pecado? Esta es una diferencia importante. Es dentro de la relación con Jesús que crecemos en pureza y semejanza a él. Si caemos en la trampa de aislar nuestras debilidades y conductas pecaminosas para luego tratar de hacerles frente con nuestro poder y fuerza de voluntad, entraremos en una espiral de frustración. También estaríamos apoyándonos en nosotros mismos tratando, de alguna forma, de convertirnos en merecedores y aceptables delante de un Dios santo, cuando es solo Jesús el que nos hace merecedores y aceptables. Desafortunadamente, la atención desproporcionada en el pecado, que vemos en la mayoría del cristianismo, es algo que nos distrae de centrarnos en quien es Jesús.

Si nos centramos en el versículo 4, ¿cuál es el pecado al que Juan se está refiriendo? De nuevo, en el contexto de nuestra identidad, ¿no sería pecado no reconocerla? ¿Y luego vivir de acuerdo a la misma?

Espera un momento, Greg, la escritura dice que “el pecado es la transgresión

de la ley”, implicando que debemos de centrarnos en la ley. ¿Qué ley?

Jesús dejó claro en su discusión con un “maestro de la ley” (**Marcos 12:28-34**) que la ley es amar a Dios y amarnos los unos a los otros. La ley a la que Jesús se refiere también señala a quien es Dios, y a quienes somos nosotros en relación con Dios y los unos con los otros. Pecado, entonces, es creer la mentira sobre quien es Dios y quienes somos nosotros en Cristo. De nuevo, el punto que Juan estaba señalando en su carta trata de identidad.

Prosigamos a otras palabras que Juan compartió en su evangelio al describir el Espíritu Santo a sus discípulos: “Y, cuando él venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio; en cuanto al pecado, porque no creen en mí; en cuanto a la justicia, porque voy al Padre y vosotros ya no podréis verme; y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado” (**Juan 16:8-11**).

Juan está compartiendo con sus discípulos el mensaje de Jesús sobre el Espíritu Santo y la relación entre el Espíritu Santo y nosotros. Jesús dijo que el Espíritu Santo viene para mostrar que hemos estado errados en cuanto al pecado. ¿Por qué? Por no creer en Jesús —en quién es él. Podríamos incluir con facilidad no creer en lo que Jesús hizo y lo que está haciendo.

Me encanta como Francois du Toit traduce el idioma original en este versículo y su comentario posterior: “En esta capacidad de compañerismo íntimo, el Espíritu Santo viene a convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio: El Espíritu Santo en ti los convencerá con respecto a su pecado que se reduce a una identidad arruinada y distorsionada debido a su indiferencia hacia mí”. (**Juan 16:8-9** *Mirror*

Study Bible-Biblia de Estudio Mirror). Nota el énfasis en identidad. En la Comunión Internacional de la Gracia una de las preguntas más importantes es: “¿Quién es Jesús”, seguida por, “¿quién soy yo en Jesús?”. No trataré todas las palabras diferentes en griego aquí, pero creo que Francois está en lo correcto cuando dice esto en el comentario de este versículo: “Pecado es vivir al margen del contexto de la huella del diseño de uno, actuar desafinado con respecto a la armonía original de Dios”.

Pecar es vivir al margen de la verdad de aquello para lo que Dios nos creó. Cuando no conocemos quién es Jesús y quienes somos nosotros en él, vivimos fuera de la verdad de quienes somos. Se expresa en nuestra ausencia de amor por Dios y de los unos por los otros. ¿Cuál es la solución? Llegar a conocer a Cristo, creer en y a él, y en lo que nosotros somos en él. Es conocer nuestra propia identidad y abrazarla.

Nuestros sermones se centran en nuestro Salvador, no en enumerar y diseccionar pecados. Nuestro deseo más grande es conocer a Cristo y ayudar a otros a conocerle. Nos centramos en su identidad y la nuestra en él. Esto es lo que cambia vidas. Cuando conocemos a Dios su amor nos impulsa a amar a otros. Al centrarnos en el amor, no lo hacemos en el pecado. Además, como Jesús nos dice en el pasaje, el padre de la mentira y el pecado ha sido ya condenado. Yo predicaré sobre Jesús y su amor en lugar de en las mentiras que enemigo quiere que creamos, que llevan a la maldad y a la condenación. Predicamos un mensaje de esperanza. Ese mensaje procede de conocer y amar a Jesús y conocer y amar a aquellos que él ama.

Predicando las buenas noticias. 



Pescadores de hombres



por James Henderson

Lucas 5:1-11 nos narra la historia de la primera pesca milagrosa, que solo él escoge. Una de las primeras canciones cristianas de mi niñez que recuerdo es “Os haré pescadores de hombres si me seguís”, que acompañábamos con movimientos de lo brazos y las manos. Quizás alguno de vosotros la recuerde.

Lucas no registra la frase de sígume, que únicamente está incluida en **Mateo 4:19** y **Marcos 1:17**. Este hecho, junto con algunas otras variaciones en los detalles, lleva a algunos eruditos a preguntarse si los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) se están refiriendo al

mismo hecho. En otras palabras, ¿si Lucas está registrando otra historia similar pero diferente? Para nosotros que vemos ser pescadores de hombres como una llamada a la misión y a la evangelización, seguir a Jesús es el punto de partida.

Hay algunos eruditos que no creen en Dios, pero nosotros tenemos que preguntarnos: “¿Cómo podemos compartir con otros las Buenas Noticias, a menos que estemos convencidos de las mismas? ¿Cómo podemos invitar a las personas a que sigan a Jesucristo, si nosotros no lo hacemos? ¿Debemos de tratar de guiar a otros a conocer a Jesús si no tenemos una relación íntima con él?

Lucas describe como Jesús aprove-


chó la oportunidad de predicar el evangelio en la orilla del lago de Galilea. El ministerio mesiánico de Cristo había empezado ya y había estado predicando en las sinagogas en Judea (**Lucas 4:43-44**). Cuando la multitud “se apretujaba para escuchar el mensaje de Dios”, **Vr. 1**, Jesús pudo haberles dicho que fueran a escucharle en la sinagoga el próximo sábado, pero decidió aprovechar la ocasión allí y en aquel momento. Necesitaba algo un poco más alto desde donde poder hablar, y cerca había dos barcas de pesca.

Los pescadores estaban lavando sus redes, quizás remendándolas donde era necesario y limpiándolas. Jesús llamó a uno de ellos, a Simón Pedro, para que le ayudara. Era un trabajo duro, conllevaba arrastrar sobre la arena una de las barcas y luego alejarla un poco dentro del agua para que sirviera de escenario. Desde aquella barca Jesús se dirigió a la multitud que lo esperaba. Jesús le pidió ayuda a Pedro y la recibió, de la misma forma que nos la pide a nosotros hoy. La pregunta que nos tenemos que hacer en la actualidad es: “¿Le estamos dando a Jesús la ayuda que nos sigue pidiendo para seguir haciendo la obra que él está realizando para el Padre, la de dar a conocer a todo el mundo que Dios, en Jesús, se ha reconciliado con todas las personas y que aguarda que ellas se vuelvan a él?": “...Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios os exhortara a vosotros por medio de nosotros: «En nombre de Cris-

to os rogamos que os reconciliéis con Dios»” (**2 Corintios 5:18-20**).

Luego Jesús realizó un milagro que cambió la vida de Pedro para siempre. Después de su mensaje a la gente, Jesús sugirió a Pedro que él y sus compañeros llevaran sus barcas a la parte más profunda del lago y lanzaran sus redes en busca de pesca. La respuesta de Pedro fue interesante: “—Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada. Pero, como tú me lo mandas, echaré las redes”. ¿Estaba siendo sarcástico? ¿Consideraba a Jesús maestro realmente? Así que emprendieron la marcha, con Jesús presumiblemente en la barca de Pedro y lanzaron la red. La pesca es tremenda, tanta que la red está para romperse. Pedro llama a Santiago y a Juan, en la otra barca, para que le ayuden, pero ellos tienen el mismo desafío. Ambas barcas empiezan a empinarse para hundirse. Es entonces cuando Pedro se pone de rodillas delante de Jesús y le pide que se aparte. ¿Piensa que si Jesús los deja la cosa irá mejor? Pedro piensa que esto estaba ocurriendo por sus pecados. Él y los demás estaban atemorizados, pero Jesús le dijo a Pedro: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres” (**Lucas 5:10**). La palabra, en griego, usada aquí para “pescador” se usaba, a veces, para capturar vivos a prisioneros. Pedro tendría que pescar a personas vivas y no matarlas en el proceso.

Hay muchas lecciones para nosotros aquí. Nosotros no llevamos a las personas a nosotros mismos, ni a filosofías muertas, o a falsas religiones, sino a Jesús, quien es el Camino, la Verdad y la Vida.

Con mucho amor de parte de Shirley y mía. 

No te olvides de decir

por Roy Lawrence



Cuando era un estudiante en Oxford, mi vida fue influenciada de forma considerable por uno de los miembros del clero local. Era un hombre pequeño, pero su ministerio no era en absoluto pequeño. Su nombre era Canon Keith de Berry y era el rector de la iglesia de San Aldate. Él influenció a cientos de mis contemporáneos.

Hoy todavía damos gracias a Dios por él. Recuerdo haber ido a verlo una vez y preguntarle qué consejo le daría a alguien que quisiera tener una vida feliz. Su respuesta fue instantánea: "Que cultive un espíritu de agradecimiento".

Tenía toda la razón en esto como en tantas otras cosas. Nadie puede encontrar la felicidad buscándola directamente. La felicidad es un subproducto. Llega casi de manera incidental fruto de una serie de otros factores, de los cuales uno de los más importantes es el espíritu de agradecimiento.

En ediciones anteriores de **Verdad y Vida** hemos analizado algunos de los ingredientes principales de la oración eficaz. Tradicionalmente, hay cuatro de estos y es fácil recordarlos porque sus primeras letras deletrean la palabra **ACAS**: Adoración, confesión, agradecimiento y súplica. Adoración significa reconocer y maravillarse de la naturaleza de Dios. La confesión significa ser sincero sobre nuestra propia naturaleza. La súplica significa pedir cosas tanto para nosotros como para los demás.

En números anteriores ya hemos reflexionado en estos tres tipos de oración.

Hasta ahora, sin embargo, no lo hemos hecho sobre la acción de gracias, y ha llegado el momento de que lo hagamos, porque si no lo hiciésemos nos empequeñeceríamos a nosotros mismos y a nuestras oraciones.

El enfoque "pequeño y grande"

Las oraciones adecuadas de acción de gracias requieren un poco de reflexión por adelantado. De lo contrario, podemos encontrar que estamos tan preocupados por nuestras propias necesidades, ansiedades y fantasías, que las oraciones de acción de gracias simplemente se ven desplazadas por otras cosas. Una sugerencia que puede resultarte útil es intentar un enfoque de "pequeño y grande" para agradecer a Dios por sus bendiciones. Empieza por identificar algu-

"gracias"

nas de las pequeñas cosas de la vida que te dan placer y te hacen bien. Pueden incluir la sonrisa que te regala el cartero, el aroma de las flores en tu parque local, la forma en que los empleados del ayuntamiento vacían regularmente los contenedores de basura, la diversión que te brinda tu programa de televisión favorito y mucho más. Deja que tu mente se mueva en torno a las pequeñas bendiciones de la vida. Puede que te sorprendas de cuántos hay.

Luego, pasa a algunas de las cosas más importantes de la vida por las que tienes un motivo aún mayor para estar agradecido. Podrían incluir el regalo de la vida misma, el asombroso universo en el que nos encontramos, el planeta tierra, que es el regalo especial de Dios para la humanidad, la maravilla de la naturaleza, el amor de nuestros seres queridos por nosotros, y el amor que Dios mismo nos ha mostrado por medio del regalo de su Hijo Jesús y del evangelio que Cristo nos trajo a través de su vida, muerte, resurrección y ascensión.

Puede que para consolidar tu acto de acción de gracias desees usar las palabras de uno de los himnos de gratitud, ya sea uno tradicional como el antiguo Himno alemán *Num danket alle Gott*, que cantamos en el Reino Unido en su



versión en inglés, '*Ahora demos todos gracias a nuestro Dios*' o una canción de adoración más moderna como la de Alison Huntley '*Gracias Jesús, gracias Jesús, Gracias Señor por amarme*'.

Alfabeto de acción de gracias

Si estás dispuesto a dedicar un poco más de tiempo para expresar tu gratitud a Dios, una forma de hacerlo es construir un alfabeto completo de acción de gracias. Esto implica ir a lo largo de las letras del abecedario y encontrar algo o a alguien, por cada letra, por lo que, o por quién estar agradecido.

Por ejemplo, si yo construyera un alfa-

fabeto de acción de gracias aquí y ahora, y es algo que hago de vez en cuando en mi propia vida de oración, la **'A'** podría recordarme a Albert, mi antiguo diácono de la iglesia y leal amigo. Trabajó fielmente conmigo durante años cuando yo era pastor de San George, y debido a que él realizaba las fotografías, todavía atesoro decenas de las mismas que tomé de eventos locales.

'B' podría significar la Biblia en mi alfabeto de acción de gracias. Debemos estar muy agradecidos por tener un Dios que se comunica con nosotros, y por la Biblia como uno de sus canales principales de comunicación. También podría llevarme a pensar en otros libros que han sido preciosos para mí a lo largo de los años. Además, como autor, agradezco a Dios por los editores que han aceptado el riesgo de comprometerse a publicar mis propios libros.

La letra **'C'** a menudo me lleva a agradecer a Dios por mi hijo mayor, Christopher. Agradezco a Dios que haya logrado el éxito en su profesión, que tenga una esposa devota, tres hijos talentosos, y que sea un padre mejor que lo he sido yo mismo. Y en caso de que mi hijo menor, Paul, lea este artículo, puedo asegurarle que aparece con la misma regularidad bajo la letra **'P'**. Nuestros hijos son cariñosos con su madre y conmigo y estamos verdaderamente agradecidos por su amor.

La **'D'** podría recordarme a los asociados que han trabajado conmigo en el

ministerio en la congregación, y que han incluido a cuatro David, un Donald y una encantadora anciana llamada Debbie, que murió a una edad trágicamente temprana, pero no antes de haber prestado un servicio ministerial verdaderamente notable a nuestra congregación y a mí.

La **'E'** debe representar a mi esposa Eira. No podría haber deseado un mejor cónyuge. Después de Jesús mismo, Eira es sin duda la persona más importante de mi vida y el mayor regalo de Dios para mí. Nunca podré estar lo suficientemente agradecido a él por ella.

La **'F'** podría representar tantas cosas buenas: la familia, la comida y los amigos que significan tanto para mí, la fe que está en el corazón de mi vida y mi trabajo, y mucho más. Elige tu opción.

En cuanto a la **'G'**, ¡está Dios mismo! Recuerdo la oración de un niño con la que me encontré hace años: 'Cuídate, Dios, porque, si te pasa algo, ¡estamos hundidos! Y así continúa el alfabeto de acción de gracias. Por supuesto, la tuya será completamente diferente, pero te sorprenderá la facilidad con la que las letras cobrarán vida para ti.

No debes dejarte intimidar ni siquiera por la letra **'X'**. He encontrado varias cosas que la X puede representar, sin menospreciar la que puse en mi papeleta en las elecciones. Ser ciudadano en una democracia es un privilegio y la X en mi papeleta de votación es un elemento fundamental dentro de ella.

De todos modos, intenta hacerlo tú

mismo y verás cómo se iluminará tu vida de oración. Realmente sentirás un beneficio si te concentras en las oraciones de agradecimiento por un tiempo. Di una aquí y ahora como prueba. Nota que difícilmente puedes hacerlo sin sonreír. Así que este es un tipo de oración que relaja tanto los músculos de la cara como los

E del alma. Por el contrario, las oraciones en las que expresas preocupaciones y quejas tienden a fruncir el ceño. Así que, aunque por su puesto tenemos el derecho de llevar nuestras ansiedades y problemas a Dios, si somos sensatos no nos permitiremos regodearnos en ellas, mientras que insistir en oraciones de acción de gracias no puede hacernos nada más que bien.

¿Qué pasa cuando la vida es difícil?

¿Qué pasa con los momentos realmente malos de la vida? La mayoría de nosotros tenemos que pasar por ellos.


G Como sabrán los lectores habituales de **Verdad y Vida**, yo mismo pasé uno el año pasado. Paradójicamente, las oraciones de acción de gracias pueden ser más importantes en los momentos malos que en los buenos.

Incluso cuando la vida está en su peor momento, siempre habrá algo por lo que podamos estar agradecidos, tal vez por la disponibilidad de atención médica capacitada, o por la verdadera bendición que puede proporcionar el amor y el apoyo de familiares y amigos, o por una de las pequeñas comodidades proporcionadas en casa o en el hospital, o tal vez un atisbo repentino de algún aspecto de la belleza

de la naturaleza. Estar agradecido aporta fuerza en nuestros malos momentos y alegría en los buenos. Cuando el cielo se oscurece por completo, las oraciones de acción de gracias pueden encender una pequeña vela que nos ayudará a seguir dando un paso tras otro, hasta que el sol vuelva a salir.

Entonces, incluso si la vida está resultando difícil, todavía puede haber verdad para ti en el antiguo himno: *¡Bendiciones, cuántas bendiciones ya! Bendiciones, Dios te manda más; bendiciones, te sor-*

F *prenderás cuando veas lo que Dios por ti hará.* Y una última cosa. Cuando agradezcas a Dios por las bendiciones que tengas, no olvides también decir gracias a las personas a través de las cuales te pueden haber llegado.

Anteriormente sugerí que las oraciones "pequeñas y grandes" de acción de gracias bien podrían incluir servicios básicos como que nos vacíen nuestros contenedores. Si eso te parece correcto, ¿por qué no darle las gracias, no solo a Dios por el equipo de hombres que hacen el vaciado, sino también directamente a ellos?: 'Muchas gracias, aprecio lo que estás haciendo verdaderamente' pueden ser palabras mágicas. En un mundo que, a veces, puede ser un lugar bastante rudo y hostil deberíamos usar palabras como estas tanto como sea posible. Las personas se sorprenden, a menudo, al escucharlas. Aunque a veces digan: "No tiene importancia", por lo general aprecian que les demos las gracias. 

H

Reimpreso con el generoso permiso de The Plain Truth www.plain-truth.org.uk



Un día como otro cualquiera

El día que Jesús nació fue uno como cualquier otro. José y María viajaron a Belén pa-

ra el censo, que no era algo normal, pero para el resto del mundo fue un día de trabajo. Virtualmente nadie era consciente de que muchas de las profecías de la Biblia estaban para cumplirse en este evento especial, aunque sencillo. Incluso los preocupados viajeros no eran conscientes de la importancia de este nacimiento. Sabían que algo era diferente, la concepción lo fue sin duda, pero ni ellos, ni nadie podía prever todo lo que sucedería durante los siguientes 33 años.

El nacimiento y la vida de Jesús transcurrió de Judea a Galilea, con un efecto que aún se siente hoy. Por su nacimiento el mundo es diferente. Su vida y enseñanzas han afectado al mundo de una forma que ningún otro ser humano o cultura ha hecho jamás. Muchos sino todos los colegios y universidades fueron establecidos por cristianos, y estaban basados en principios cristianos, y la educación que daban se asentaba en esos principios.

Afectó también a la ciencia y al gobierno. Hasta recientemente ambos fueron muy influenciados por la teología. A la teología se la llamaba la Reina de las Ciencias porque informaba e iluminaba a todos los demás estudios. El gobierno, al menos en los Estados Unidos y en algunos otros países occidentales, se basaba en la creencia en Dios y en los principios de la Biblia, incluyendo los Diez Mandamientos. Jesús


elevó el estatus de la mujer, de los niños, de los ancianos y de todos los marginados. En él fuimos hechos todos iguales.

La gran diferencia está en la vida de sus seguidores. La obra transformadora del Espíritu Santo ha cambiado incontables vidas y les ha dado a las personas paz y propósito. La esperanza de la resurrección inspira a aquellos sin esperanza en esta vida y los ayuda a afrontar la muerte con aceptación en lugar de con temor y ansiedad.

Si Jesús no hubiese nacido, ¿quién sabe que influencias habrían dominado el mundo? Bueno, sabemos que influencias: los poderes de las tinieblas. La batalla contra esos poderes continua hasta ahora, pero el final es cierto, todo porque Dios envió a su Hijo como un bebé, para vivir, morir y resucitar y santificar la vida humana. Él conquistó el pecado y la muerte y nos da esperanza y un maravilloso futuro.

El día que nació Jesús fue sin duda un día como cualquier otro, pero lo que sucedió después de su resurrección fue lo más parecido a los resultados de muchos terremotos, huracanes y tsunamis, pero en este caso para bien.

Al celebrar el nacimiento de Dios con nosotros, recordemos lo que aquel bebé empezó— redención, reconciliación y vida en Cristo. La normalidad del día de su nacimiento nos dio una nueva norma, que es todo menos normal.

Quiera que nuestras vidas continúen manifestando su gracia. 

Vivir como lo que somos

por Pedro Rufián Mesa

Clara le estaba explicando a su amiga Esperanza, que para bautizarse no necesitaba tener tanto conocimiento bíblico como se supone a veces, sino aceptar y recibir el don de la vida en Cristo.

Como Esperanza era psicóloga clínica, y sabía lo que había tenido que estudiar para llegar a serlo, pensaba que tener un buen conocimiento de la Biblia sería esencial para bautizarse y dar así testimonio público de la fe en Jesucristo, de la salvación que le había dado por gracia y de lo que la había hecho ser en él, al morir en la cruz, y rescatarla.

Aunque su madre, ya fallecida, precisamente de cáncer, había sido evangélica ella no había puesto nunca mucha atención a los fundamentos de la fe cristiana. A pesar de que había estado yendo a la congregación de niña con su madre, solo recordaba que se lo pasaba bien en la escuela dominical y las historias de los héroes de la Biblia y sobre todo de Jesús, pero no sus enseñanzas concretas.

“Así es”, intervino Esperanza, “a veces tenemos ideas o costumbres que asumimos como ciertas sin haberlas cuestionado nunca. Sucede incluso en el mundo de la psicología, ciertos postula-



dos que se dieron como veraces durante muchos años, hasta que no llega el momento en que algún colega los pone en duda y después son debatidos colegialmente, no dejan de considerarse así. E incluso, después de haber descubierto que eran errados, cuesta trabajo dejarlos atrás porque, como seres humanos, nos dejamos llevar por la fuerza de la costumbre”. Esperanza hizo un pequeño receso, y dijo: “Perdóname Clara, el bucle de lo profesional me lleva a veces a desviarme del tema”.

Clara, se rio y afirmó con la sonrisa todavía dibujándose en sus labios y en sus ojos: ‘No, no te estás desviando del tema en absoluto, sino que, quizás sin darte cuenta, estás señalando muy acertadamente de lo que trata el arrepentimiento principalmente, ya que, por enci-

ma de todo, tiene que ver con cambiar nuestra forma de pensar en todo aquello que Dios nos muestra que estábamos errados. Lo que sin duda nos llevará a cambiar nuestra forma de actuar para ir ajustándonos a la voluntad de Dios, guiados por el Espíritu Santo e impulsados por el amor de Dios’.

Mientras Clara hacía esta afirmación estaba buscando en su Biblia la escritura que deseaba leerle a Esperanza en este contexto, y continuó: ‘Deseo leerte lo que escribió el apóstol Pablo aquí en **2ª Corintios 5:14**, que a mí me ayudó a entender lo que el amor de Dios, en Cristo, provocó y sigue provocando en mí: “El amor de Cristo nos obliga,—(nos compele, como rinden acertadamente otras traducciones)— porque estamos convencidos de que uno murió por todos, y por consiguiente todos murieron. Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado”’.

Después de leer esto, Clara se detuvo un momento para permitir que Esperanza reflexionara y pudiera preguntar si tenía alguna duda. Clara misma estaba cada día más sorprendida de como Dios ponía los pensamientos adecuados en su mente y las palabras en su boca cuando de mostrar el plan de salvación en Jesucristo a otros se trataba.

Sabiendo que Clara se había detenido para que ella le pudiera comentar lo que pasaba por su mente después de haberle leído la Palabra de Dios, Esperanza, le preguntó a su amiga directamente: “Por favor, Clara, explícame un poco, para que quede más claro en mi mente y corazón, ¿qué conlleva aceptar y recibir lo que Dios nos ha dado y nos ha

ha hecho ser en Cristo?”.

‘Vamos a tomar como punto de partida las palabras que hemos leído del apóstol Pablo: Una vez que Dios nos hace conscientes del amor de Cristo por cada uno de nosotros, y por todos los seres humanos, una vez que estamos convencidos de que él murió por todos, para que en el abrazo con el que unió a toda la humanidad consigo mismo, en la cruz, muriésemos todos también, no podemos menos que sentirnos compelidos a responder a su gran amor y compasión por nosotros. ¿De qué forma respondemos al incomparable amor incondicional de Dios en Cristo? Permite que sean las palabras inspiradas por el Espíritu de Dios, por medio del apóstol Pablo, en el versículo 15, las que te contesten, en este mismo pasaje que acabé de leerte: “Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado”. El propósito principal por el que Cristo murió fue para que vivamos como aquello para lo Dios nos había creado: para no vivir ya para nosotros mismos, “sino para el que murió por ellos y fue resucitado”’.

Vivir centrados en nosotros mismos, es vivir de forma contraria a lo que Dios es. Dios nos ha hecho para que seamos semejantes a su Hijo Jesucristo, y para que así podamos tener una relación eterna de amor con él y los unos con los otros, única forma de alcanzar la felicidad para la que nos ha creado y que todos buscamos, aún sin saberlo.

Negarnos a nosotros mismos y vivir para aquel que nos creó, es la respuesta con la que Dios nos impulsa a responder a su gran amor por nosotros en Cristo’.

(Continuará en el próximo número)

La fuerza más poderosa



por Rod Matthews

El amor de Cristo por nosotros nos impulsa a compartir nuestra fe en él, lo cual se evidencia en nuestro amor

mutuo.

Tu esposo se encuentra en el hospital en estado crítico luego de un accidente de trabajo. ¿Sobrevivirá? Tienes que llegar rápido. Te subes al coche y aceleras, completamente ajena a las señales del límite de velocidad en la carretera.

Tu mente, tu preocupación, tu amor se centran en el hombre que amas y que está en una cama de hospital. De pronto, unas luces azules parpadeantes detrás

detrás de ti te devuelven a la realidad....

Te detienes, ansiosa, molesta y excusándote, en un estado cercano al pánico. El amistoso policía se acerca y te pregunta por qué estabas circulando tan rápido. La razón se derrama con lágrimas, angustia, urgencia, disculpas y desesperación. Afortunadamente, lo comprende. "Sígueme", dice corriendo de regreso a su auto. Con las luces parpadeando, la sirena aullando... y entre el tráfico, te lleva al hospital en un tiempo récord. No sabes su nombre, pero lo amas por su compasión, por usar su autoridad para servirte. Tu gratitud es ilimitada. Ahora puedes tomar la mano de tu esposo en esta crisis.

El amor que sentías por tu cónyuge te impulsó a llegar rápidamente a él. La compasión y la comprensión del oficial de la ley lo impulsaron a ayudar en tu momento de desesperación.

En momentos de desesperación, el tesoro de las relaciones que tenemos pasa a primer plano. La vida trata realmente de conexiones duraderas, asociaciones, vínculos y lealtades.

En este escenario, nadie murió. Y solo en raras ocasiones alguien estará dispuesto a dar su vida por otra persona. Pero en la guerra, en los desastres, en los momentos de valentía excepcional, a veces leemos sobre personas que hacen el máximo sacrificio por los demás, y pasan a la historia por hacerlo.

Uno de esos hombres fue Rick Rescorla, un ex oficial militar británico que trabajaba como jefe de seguridad de Morgan Stanley en sus oficinas que ocupaban 20 pisos de la Torre Sur del World Trade Center (Torres Gemelas en Nueva York). El ataque terrorista de 1993 había dejado un gran dolor en Rick, ya que él mismo había resaltado los puntos débiles en la seguridad antes de ese atentado.

Estaba tan seguro de que el World Trade Center experimentaría algo similar en el futuro, que Rescorla regularmente hacía que los empleados del banco practicasen simulacros de evacuación. En el trágico atentado del 11S que conmovió al mundo, Rescorla condujo a la gente por las escaleras hacia un lugar seguro mientras cantaba canciones de Cornualles, su tierra natal para levantarles la moral.

Algunos que observaban informaron que luego regresó al décimo piso de la

Torre Sur para ayudar a otros a evacuar el edificio. La torre se derrumbó y nunca más se le volvió a ver.

Él quedó entre los más de 2.600 individuos que murieron. Se estima que su coraje, sentido del deber y valentía salvaron la vida de más de 2.500 empleados. Los muchos que le deben la vida nunca lo olvidarán. Su memoria se conserva en el monumento de Nueva York y en su tierra natal por un tren interurbano que lleva su nombre, que, a diario, sirve a miles de personas.

Como escribió el apóstol Pablo a los creyentes en Roma: “Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros” (**Romanos 5:7-8**).

El acto de ir a ser ejecutado inmerecidamente para que otros que aún no tienen idea de lo que está sucediendo puedan, algún día, dejar que sus corazones sean tocados por lo que él hizo y honraran y respondieran a ese supremo acto de martirio, es de hecho el más grande de todos los sacrificios. ¿Y qué motivó ese acto? Un amor supremo que no conoce límites, que no depende primero de nuestra respuesta, que es innato e incontenible. Jesús dijo: “Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando” (**Juan 15:13-14**). ¿Y qué mandó Jesús?

“Este mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros. Así como yo os he amado, también vosotros debéis amaros unos a otros. De este modo todos sabrán que sois mis discipu-

los, si os amáis unos a otros” (**Juan 13:34-35**).

El amor de Jesús, quien estuvo dispuesto a sufrir una muerte atroz y degradante por todos nosotros mientras todavía estábamos pecando sin remordimiento, fue el acto supremo de sacrificio de nuestro Dios que había venido a nuestro mundo como uno de nosotros. Por eso Pablo escribe a los creyentes en Corinto: “El amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió por todos, y por consiguiente todos murieron. Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado” (**2 Corintios 5: 14-15**).

Aquí tenemos la Avenida de la Fe en acción. Su amor nos impulsa a compararlo con los demás. No se trata de nuestro trabajo o nuestra fe, se trata de su trabajo y de su fe.

Cuando Pablo escribió esto, no se centró en sus propias obras, que incluían apoyar el martirio de Esteban, rastrear a los cristianos acusados, informar y traicionarlos ante las autoridades y tratar de eliminar a la iglesia de Dios, sino que se centró en Jesús, que murió por él y por todos nosotros.


La vida, la muerte y la resurrección de Jesús, dijo Pablo, que era de "primera importancia": “Porque ante todo os transmití lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras”, (**1 Corintios 15: 3-4**).

No solo murió por nosotros, sino que resucitó de entre los muertos por nosotros a través del poder supremo de Dios,

quien siempre gobernó sobre la muerte. Ahora, en Jesús, la muerte también fue vencida para todos nosotros. Si estamos unidos a Cristo, él está en nosotros y nosotros estamos en él, y así vamos a donde él va. Eso incluye una resurrección de entre los muertos y una ascensión a la presencia de Dios: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia habéis sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús”. (**Efesios 2:4-7**). Esa es la promesa segura para Rick Rescorla lo supiera o no cuando murió, y para todos nosotros.

El amor de Cristo por toda la humanidad, independientemente de cuando se enteren de lo que ya ha hecho por ellos, nos impulsa a todos a volvernos a él con humildad y gratitud porque tenemos vida a través de su muerte y resurrección. Además, nos impulsa a compartir la verdad de Jesús con los demás.

Aquellos salvados físicamente por Rick Rescorla siempre le estarán agradecidos en esta vida física temporal. Eso los impulsa a honrar su vida y su memoria. Pero no puede resucitarlos de entre los muertos cuando esta vida física termine.

Tenemos un Salvador cuya obra impulsada por el amor es permanente, reflejemos su amor por el mundo, tal como él mismo nos indicó. 

Sobre el autor: **Rod Matthews**, ha sido Desarrollador de Misiones de la CIG en Australasia. Ahora está ya jubilado.



El origen de la vida

por **Tim Hawthorne**

Algunas personas pueden tener temor de admitir que pudiera existir un Dios Creador porque no quieren parecer ingenuos e ignorantes. Esas historias en la Biblia, dicen, pueden estar bien para los niños y la gente sencilla de las sociedades primitivas, pero las personas verdaderamente educadas conocen mejor, ¿no es así?

Cuando los científicos, quienes han dedicado toda una vida a estudiar tales cosas, descartan la idea de un creador como un mito, ¿saben verdaderamente de que están hablando? Las personas que no quieren parecer ignorantes deberían tomar sus palabras en serio, ¿no es así?

Pues no, no deberían! Yo soy un científico, y he dedicado toda una vida a estudiar algunos aspectos de la creación. Nada de lo que he aprendido me ha dado motivos para dudar de que el universo tiene un creador que se preocupa por él, y se preocupa por nosotros. Al contrario, cuanto más aprendo, más razones tengo para creer.

Me gustaría mostrarte algunas razones sobre mi punto de vista. Trataré de no cegarte con la ciencia, pero como una vez Albert Einstein dijo: “Debemos hacer las cosas tan simples como sea posible, pero no más simples de lo que son”.

Aun hasta las formas de vida “más

simples” no son realmente tan simples.

La célula no tan simple

Lo que para nosotros es una simple célula bacteriana, es una intrincada construcción de muchas y complicadas sustancias químicas. Por ejemplo, cualquier bacteria típica tiene unas 2.000 enzimas proteínicas, cada una con una estructura semejante a un collar de perlas, siendo cada perla una cadena de aminoácidos. Cada proteína tiene su secuencia especial de centenares de aminoácidos, habiendo 20 a elegir por cada perla del collar. Dos astrónomos, Sir Fred Hoyle y N. C. Wickramasinghe, estimaron las probabilidades de obtener una simple célula bacteriana eligiendo al azar los 20 aminoácidos que componen las proteínas. Las probabilidades de obtener una célula bacteriana así son de 10^{40} , esto es, 10 seguido de 39.999 ceros, ¡un número bastante grande! Los astrónomos están acostumbrados a semejantes cifras, pero esta declaración raya lo imposible. Como comentó Hoyle, es “tan probable como que un tornado atravesando una chatarrería pudiera ensamblar un Boeing 747”. Y estamos hablando de una simple bacteria.

Richard Dawkins, en su libro *The Selfish Gene* (El gen egoísta) describe este improbable proceso: “En algún momento se formó por accidente una molécula particularmente excepcional. La llamaremos ‘replicador’. No tuvo que ser necesariamente la más grande o la más compleja de las moléculas, pero tenía la extraordinaria propiedad de poder crear copias de sí misma. Esto puede parecer un accidente bastante inverosímil, pero así fue. Fue sumamente improbable, pero en nuestras estimaciones humanas,

de lo que es probable y lo que no lo es, no estamos acostumbrados a lidiar con cientos de millones de años”.

En su prólogo, Dawkins dignifica este cuento de hadas con el nombre de ciencia. Pero es tremendamente distinto del proceso, hasta lo que hoy sabemos, por el que el replicador (ADN) se copia en las células vivas. La copia requiere docenas de complicadas enzimas proteínicas y docenas más para suministrar la energía química necesaria para el proceso. Si crees que el replicador podría hacer todo eso sin ayuda ¡entonces crearás cualquier cosa!

Una delicada acción de equilibrio

¿Te das cuenta del delicado equilibrio que tienen realmente las condiciones que permiten que la vida exista? Nuestro universo físico depende de cuatro fuerzas o “constantes” fundamentales. Estas son, la fuerza electromagnética, la fuerza nuclear fuerte, la fuerza nuclear débil y la gravedad.

La vida tal como la conocemos no podría existir sin el agua, que, como sabes, es un compuesto de hidrógeno y oxígeno. El hidrógeno que contiene el agua no existiría si dos de las constantes de la naturaleza no estuvieran delicadamente equilibradas. Si la fuerza nuclear débil en los átomos y la gravitación no fueran las justas, todo el hidrógeno del universo se habría convertido en helio a los pocos segundos del “Big Bang”, que los cosmólogos consideran el comienzo de todo.

Igualmente, el carbono es esencial para la vida y está a un paso de lo que conforman todos los elementos interiores de las estrellas. Si la fuerza nuclear fuer-

te, que mantiene unidos los núcleos atómicos, y la fuerza electromagnética entre las partículas cargadas, que mantiene unidos los átomos, no estuviesen perfectamente equilibradas, todo el carbono se hubiera convertido en oxígeno y otros elementos pesados. La ciencia no puede explicar por qué las constantes de la naturaleza adquieren estos valores tan particulares, pero sí sabemos que si no sucediese así, el universo jamás hubiera producido vida y nosotros no estaríamos aquí para discutirlo.

A esta increíble sintonización del universo se le llama “el principio antrópico (humano)”, la idea de que el propósito del cosmos es proveer un hogar para los seres humanos. ¿Señala esta increíble sintonización a un creador que nos ha tenido en mente desde el mismo principio?

Ciertamente que esta idea no debería descartarse a la ligera como un mito, cuando hay tanta evidencia avalando su validez. Algunos filósofos que han rechazado la idea proponen en cambio que existen millones de universos diferentes con un sin fin de propiedades de forma que es posible, por bastante casualidad, que uno de ellos tenga las condiciones idóneas para la vida. Esta es una noción bastante anodina que carece de evidencia para sostenerla. Es también una explicación muy complicada, y hay un principio científico que dice que la explicación más simple, que encaja con los hechos, es más probable que sea la correcta. ¡No hay nada de simple en una multitud de universos!

Los comienzos

Se considera que la tierra tiene unos 4.500 millones de años, y hay evidencia

de vida fósil en rocas sedimentarias de hasta 3.800 millones de años. Los primeros organismos vivos parecen haber sido bacterias y algas. ¿Cómo surgieron?

Hace unos 70 años, Oparin en Rusia y Haldane en Inglaterra sugirieron que una “sopa primitiva” de sustancias químicas se habría formado primero sobre la tierra en una atmósfera (reducida) libre de oxígeno. El oxígeno habría destruido muchas de las sustancias químicas. Se supone que la atmósfera reducida contenía hidrógeno, vapor de agua, metano y amoníaco. Cuando esta potente mezcla fuese expuesta a los rayos y la luz ultravioleta se formarían algunas de las sustancias químicas más simples de la vida, tales como los aminoácidos.

Otros, en cambio, señalan que la evidencia geológica está en contra de que semejante atmósfera durase el tiempo suficiente como para que la “sopa primitiva” se formara. Más aún, las rocas precámbricas que tienen la evidencia fósil de las primeras células vivas no contienen la supuesta materia orgánica de la sopa.

Bueno, esa “dificultad menor” no detendrá a aquellos que han determinado eliminar la posibilidad de un creador. Si las sustancias químicas de la vida no se formaron de esa forma, quizás llegaron en meteoritos, algunos de los cuales sin duda contendrían tales sustancias. Se estima que hace unos 3.800 a 4.000 millones de años la superficie de la tierra estuvo sometida a abundantes bombardeos de meteoritos. Los astrónomos están también informando de que pequeñas moléculas en el espacio interestelar contienen carbono, tales como el formaldehído y el metilamino.

El físico Paul Davies, autor de *The Fifth Miracle-El Quinto Milagro*, sobre el origen de la vida, también tiene dudas sobre la “sopa primitiva”. El contiene que la vida comenzó en las profundidades de los mares en cálidos respiraderos volcánicos. Su escenario es tan probable como cualquiera de los otros.

¿Pero cuán probables son? Stuart Kauffman no puede aceptar la idea de que la vida surgió de lo no viviente “conjuntado pieza a pieza por la evolución”. Su teoría es que cuando un número de moléculas en la sopa primitiva alcanza cierto umbral, aparecería de repente un metabolismo autocatalítico, es decir, una serie de reacciones químicas que se estimularían a sí mismas. Para él, el surgir de la vida parece casi inevitable. Kauffman escribe bien, pero admite que la evidencia actual es muy tenue.

Rendirse del todo

Desanimado por las probabilidades en contra de que la vida se originara en la tierra por casualidad, Hoyle y Wickramasinghe han reavivado una vieja teoría de que esta vino del espacio exterior. Las bacterias y los virus, afirman, llegaron y aún siguen llegando en las colas de los cometas. Las fuerzas cósmicas, concluyen, son las responsables no solo del origen de la vida, sino también de algunos aspectos de su evolución. Esta teoría no ha impresionado a los biólogos.

El modelo de doble hélice del ADN de Watson y Crick estableció las bases de la bioquímica genética moderna.


Crick sabe lo suficiente sobre el ADN como para ver que producir la primera célula viviente sería casi totalmente imposible. Por lo tanto, él y Orgel, conside-

ran que la vida fue deliberadamente transmitida a la tierra por civilizaciones avanzadas en cualquier parte del universo.

No hay evidencia constatable para nada de esto y, desde luego, trasladar el problema del origen de la vida al espacio exterior, o a los profundos océanos, no ayuda a contestar la pregunta fundamental de cómo comenzó. Charles Darwin pudo haber sido más preciso en lugar de evadir del todo el asunto. En su libro, *El Origen de las Especies*, escribió: “... La vida, con sus distintos poderes, habiendo sido originalmente exhalada en unas pocas formas o en una...”. ¿Quién la exhaló? Él no lo dice.

El Diseño

Nosotros no tenemos que evadir la pregunta. Puede que un día descubramos como se originó la vida, por muy improbable que eso parezca por el momento. No necesitamos ver el origen de la vida como el resultado de una intervención divina directa. Quizás fue a través de un proceso natural, pero eso no pudo suceder en cualquier mundo antiguo. Todas las condiciones tienen que ser exactamente correctas, y las probabilidades son demasiado grandes para que eso sea el resultado de un accidente. Los delicados equilibrios en las leyes de la física, que hacen la vida posible, señalan hacia un Creador benevolente quien te tuvo a ti, a mí y a todo el mundo en mente.

Como científico, no tengo ningún problema en creer eso. No contradice nada que yo sepa que sea científicamente cierto. Sin embargo, mi fe como cristiano no solo depende de la evidencia científica, pero esa es otra historia. 

HAMBRE

por Francisco Franco Aguado

“El ser humano desea el pan de la fe. En una generación marcada por tantas desilusiones colosales, los hombres y las mujeres han perdido la fe en Dios, la fe en el hombre, la fe en el futuro” (Martin Luther King)

Quizás no te hayas dado cuenta todavía, pero esa inquietante sensación dentro de ti bien podría indicar una profunda hambre espiritual. ¿Para qué darle más vueltas al asunto? Necesidad que se manifiesta en una insatisfacción silenciosa, como eso que se espera con ansias sin saber cuándo ni cómo se hará realidad. Como esos días que transcurren larguísimo aguardando lo que tanto se anhela, pero que nunca pareciera llegar. Como aquellas horas que fagocita sin miramiento alguno nuestro acelerado paso por los días.

Hambre de algo superior, diferente, que venga a saciar ese abismo que existe en lo más recóndito de tu corazón. Hambre que te hace sentir impotente, aunque te vistas de fortaleza. Hambre que desnuda en la intimidad tus inquietudes existenciales más privadas, las que sólo conoces tú en tu soledad. Hambre que se hace evidente como un estruendo en medio de la noche, o una callada insistencia durante el bullicio atolondrado bajo el sol del mediodía. Hambre que te empuja al vacío de lo que desconoces, necesidad urgente de abrir – ¡de par en par! – las ventanas selladas de tu alma.

Tal vez hayas hecho mucho para saciarlo. Visitaste lugares. Recorriste sende-

ros. Tomaste prestadas sabidurías. Abrazaste mil abrazos. Despertaste en las viglias. Subiste y bajaste. Para luego volver a subir, y de nuevo abajo. Ojos bien abiertos. Oídos más que atentos. ¡Es el hambre que te lleva! ¡La urgencia que consume tus energías!

Sí, ya lo sabes: me gusta andar sin rodeos. Desconfío de las volteretas dialécticas de los que sólo entretienen con promesas. Me cansan los taumaturgos disfrazados de profetas, esos que con sus trucos y espectáculos sólo dejan un tendal de ánimas insatisfechas. Me aburre la explosión de recetarios masivos que terminan por desahuciar la pobre ilusión de la gente a fuerza de placebos y otras naderías.

¡Pero el hambre sigue allí! Tan intenso, tan firme, tan persistente.

Te pregunto: ¿no habrá llegado el momento de atender – de veras – la necesidad de tu ser interior? Porque lejos de los clichés o las tendencias de nuestra época, más allá de los fanatismos de cualquier índole, por sobre todos los temas acerca de los que podríamos discutir, está la realidad de esa hambre que puja por ser satisfecha. Y no te dará tregua – por más que a veces intentes adormecerla – hasta que logre su cometido.

Siempre, desde pequeño, me han cautivado las palabras de Jesucristo: “Yo soy el pan de vida —declaró Jesús—. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed.” (Juan 6.35).

Creo, es decir, estoy seguro, que vale la pena probarlo. 

Rincón de la poesía

Dios habla a un mundo en crisis

Leemos en la Biblia este precioso texto:
"Dios todo lo hizo hermoso en su debido tiempo".
Más el hombre insensible, insaciable, ambicioso,
contaminó el planeta, con su proceder loco.
Contaminó las aguas, contaminó el terreno,
y a nuestra "biosfera" la llenó de "veneno",
con vertidos radioactivos y vertidos industriales.
Contaminó los ríos, los lagos y "humedales",
convirtiendo en "cloacas", océanos y mares.
Estos "profanadores", (del Euro "adoradores"),
yo les llamo "ecocidas", que atacan a la tierra,
son los "bioterroristas" de nuestro "ecosistema".
Pirómanos "faunistas", que incendian los montes y las selvas,
preparan una "bomba climática" que aterriza,
que el día que explote, nada de vida queda...
Hoy ya nadie sostiene que el hombre no es culpable
del "efecto invernadero", del aire irrespirable,
y de que los hielos se fundan en las costas polares,
dejando al descubierto, lo que durante siglos fueron glaciares.
Y roto el equilibrio del cosmos, al maltratarle,
surgieron más "tsunamis", tornados y huracanes,
sequías espantosas, y las inundaciones de campos y ciudades,
con pérdida de vidas numerosas, y numerosas pérdidas materiales.
El hombre ha "manipulado el clima", y como resultado,
vendrá sobre esta tierra un espantoso caos.
Un "afán consumista", al hombre ha desquiciado,
su corazón materialista a Dios ha rechazado...
El corazón humano debe ser transformado,
debe volverse el hombre hacia Dios humillado,
confesando que a la tierra maltrató, codiciando,
y maltrató a su prójimo, robando y esclavizando,
creando un "hábitat" del todo envenenado.
Lector sensible, no "ecopeques" contra la naturaleza,
por favor, no participes con los que "destruyen la tierra", (Ap. 11:18)
Ven arrepentido ante Cristo, solo Él da vida eterna,
y así tú tendrás parte segura de los "cielos nuevos",
y de una preciosa "tierra nueva", (Ap. 21:1)
donde la "divina justicia", estará morando en ella. (2ª Pe. 3:13)

Lisardo Uriá Arribe

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXVI – NÚMERO 2

Caminando en la fe

Marzo-Abril – 2022



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

No se quedó en el suelo

Jesús: ¿Engaño, verdad o ficción?

Llamados a ser santos